COMEDIA FAMOSA.

NO AY FIERA MAS IRRITADA, QUE UNA MUGER INDIGNADA.

DE UN INGENIO.

Perſonas, que hablan en ella.

El Rey Enrico.	*Eduardo.*	*Enriqueta.*
El Duque Norfort.	*La Reyna.*	*Damas.*
El Conde de Sorè.	*Ca balina.*	*Acompañamiento.*
El Duque de Sumetèr.	*Clavicordio.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, Eduardo, Sumetèr, y acompañamiento.

Voces. Viva el grande Enrico Octavo.
Otros. Viva nueſtro Rey.
Rey. Qué ſalva
es, Duque, la que ſe eſcucha?
Sume. El Conde de Sorè acaba
de llegar, y con el Duque
ſu Padre, que le acompaña,
eſpera vueſtra licencia.
Rey. Breve ha ſido ſu llegada;
decid, que la tienen.
Sume. Mucho
en ſu agrado ſe adelanta:
no sé que recele. *Vaſe.*
Eduar. Cielos,
el Rey, ni me mira, ni me habla,
alguna novedad temo.
Rey. Yà diſcurrida la traza
tengo de como ſalir
pueda de la involuntaria
ſujecion en que me puſo
con la Reyna mi deſgracia,
ſin deſairar mi perſona.
Salen el Duque, el Conde con baston, Sumetèr, y Clavicordio.
Cond. Dadnos vueſtras Reales plantas.
Rey. Llegad à mis brazos, Conde,
que eſto adquiere, quien con tanta
fidelidad me ha ſervido.
Cond. Quien tales honras alcanza,
no podrà de la fortuna
temer jamàs la inconſtancia.
Duq. Què mucho, Señor; que os ſirva;
quien con tanto afecto os ama.
Rey. Tiene vueſtra ſangre, Duque.
Duq. Vos ſolo en una palabra
lo haveis dicho, gran Señor:
es mi hijo, y eſto baſta.
Sume. Que ſatisfaccion tan necia
tiene el Duque.
Eduar. Què arrogancia!
Duq. Aſsi le voi empeñando
àzia mi intento; pues nada
le ha de obligar mas, que verſe

reſ-

restituido à mi gracia
con el aparente honor,
que ambiciosamente abraza:
en fin, â Ibernia dexasteis
pacifica?

Cond. Y en sus Plazas
una gruessa guarnicion,
por si vuelven á alterarla
los Catholicos, que impugnan
la Religion reformada;
bien, que medrosos del fuerte
numero de nuestras armas,
confusos, y divididos,
atemorizados vagan:
con que en esta parte, quedan
aniquiladas las bastas
idèas, con que intentaron
prevaleciesse su causa,
y vos absoluto Dueño
de la Isla, sin què aya
quien se oponga à la gloriosa
dominacion, que os negaban.

Rey. Yo espero que esse exemplar
ha de reportar la audacia
de muchos, que de mi Ley
los nuevos Ritos no abrazan.

Sume. Gran Señor, no aya piedad,
padezcan vuestra venganza.

Eduar. No veis, que el atrevimiento
nace de la tolerancia?

Clavic. Y luego diràn que no ay
uno, que aconseje al alma,
quando el menor destos puede
dàr con qualquiera en volandas
mas allà de los Infiernos.

Duq. Yo soi de opinion contraria,
que hacer el rigor costumbre,
irrita; pero no aplaca.

Sume. No en este caso, en que todos
de su tezon hacen gala.

Duq. Muchas veces à la fuerza
ha superado la maña,
y alguna ha sido cordura
no vivir sin ignorancia,
que la suma rectitud,
mas exaspera, que ataja.

Cond. Esse es mi sentir; y à no
conocer la apadrinaba
suprema razon, que priva
otra qualquier repugnancia,
no sè si à entender le diera
al que esfuerza la contraria,
que no es la que la passion
dicta, la mas acertada.

Sume. Si discurrìs:-

Rey. Bien està:
despejad todos.

Clavic. Zarazas.

Rey. Lisongearè su dictamen
hasta que mi gusto haga:
menos vos, Duque Norfort;
y vos, Conde, hasta que salga,
esperadme.

Cond. Vuestro soi,
gran Señor.

Sume. Muestras bien claras
vâ dando el Rey, de lo que
el Duque en su afecto gana. *Vase.*

Eduar. No sè en què vendrà á parar
del Duque tanta privanza;
esto encierra gran mysterio.

Cond. Viste à mi Prima?

Clavic. Y te aguarda
mui de matona, con dos
estoques de à siete quartas.

Cond. Estás loco?

Clavic. Que mas tienen
hojas, que ojos, si ambos matan.

Cond. Mal aya la detencion,
que de mirarlos me aparta.

Clavic. Pues tienes aì su retrato
diviertete hasta que vayas,
aunque aya la diferencia
de la viva à la pintada.

Duq. En què os sirvo, gran Señor?

Rey. Yá sabes, Duque, con quanta
satisfaccion me he fiado
siempre de vos, en las arduas
materias, que han ocurrido
en mi Reyno, ocasionadas
del divorcio de la Reyna
Cathalina, y de la falsa
indigna correspondencia,
que conmigo tuvo Ana
Bolena, à quien ciegamente
le diò mi cariño entrada,

colo-

volviendola en el Solio,
assumpto de su desgracia,
pues deshice con su muerte,
lo que fabricò su infamia;
y que como poderoso,
atropellando montañas
de dificultades, hice,
que en mi Reyno me aclamàran
suprema Cabeza de
toda la Iglesia Anglicana,
extinguiendo mi rigor
à quantos no confessaban
de mi authoridad el justo
titulo que me tocaba;
y que de vos, por leal,
y à quien el vinculo enlaza
de la sangre, por lo antigua
adherencia de mi Casa,
siempre me valì, y hallè
en vuestras prudentes canas
igual consejo, y valor,
en la Corte, y la Campaña;
por lo que quise (olvidando
aquellas antiguas causas,
que obligaron â mi Padre
à apartaros de su gracia)
franquearos las mismas honras,
que vuestro merito aclaman,
y en esta faccion el Conde
dexa tan desempeñadas.
Esto, Duque amigo, tanto
mi agradecimiento gana,
que del mas oculto arcano
de los que mi pecho guarda,
os he de hacer noticioso;
advertid quanto un Monarcha,
que esto os expressa, os estima:
cuerdo sois, aquesto basta.
Duq. Adonde irà à parar, Cielos ?
Rey. Yo, Cremuelo, por las instancias
de Ergmuelo mi privado,
casè quarta vez con Ana
de Cleves, mi actual esposa,
del Duque Guillermo hermana;
y como los matrimonios,
que solamente los trata
la ambicion, es en lo mas
en lo que menos reparan;
y en este ocurriò la misma
indiscreta circunstancia,
me llegô â molestar tanto,
que aborreciendola el alma,
por concederme à mi gusto
me neguè à su trato: ò, quantas
veces maldixe el respeto,
que liga la soberana
accion de un Rey, pues le priva
de lo que qualquiera alcanza,
y nadie es mas absoluto,
que el que en su alvedrio manda !
Digalo yo, quando al mio
tan cruelmente avassalla
de Cathalina, la hermosa
perfeccion con que le arrastra.
En fin, porque de una vez
de tanto tormento salga,
y elija lo que me gusta,
lexos de lo que me cansa,
he discurrido, que nadie
como vos, podrá con maña,
obligarla, á que este lazo,
que me molesta, deshaga.
Vos, Duque, haveis de tomar
à vuestro cargo tan ardua
dificil materia, siendo
quien secretamente haga
con la Reyna, que declare
haver sido violentada
en aqueste matrimonio,
dando suficiente causa;
con que quedando yo bien,
pueda volverse à Alemania
libremente, sin el riesgo
que de lo contrario aguarda,
dandole en esta ocasion
à entender con amenaza
(en caso que la blandura
viereis, no sirve de nada)
que pues ha de ser precisa
no parezca involuntaria.
Esto haveis de hacer por mi,
à vuestra prudencia encarga
mi cuidado, el favorable
exito, que me esperanza,
ser yo quien media, y vos, Duque
quien mas en su logro gana:

mirad por los dos, pues somos
partes tan interessadas.

Duq. Sin mi estoi de lo que he oido,
de marmol soi viva estatua.

Rey. Ahora enmudeceis?

Duq. No os cause,
Señor, admiracion tanta,
que no es mucho que el assombro
me embarace las palabras.
Vos me mandais una cosa
dificil de executarla
(perdonadme que assi os hable)
porque à mas de ser las altas
prendas de su Magestad
tan dignas de ser amadas,
no me parece ajustado,
gran Señor, que tan estraña
nunca vista accion intente,
quien naciò tan gran Monarcha.
Qué dirá de vos el Mundo?
Se ha de vèr vuestra constancia
sujeta al debil impulso
de una aprehension, cuyas tramas
contra vos le suministra
vuestra misma tolerancia:
Vos, Señor:-

Rey. Basta yà, Duque:
no os pido consejo.

Duq. Nada,
que os desazone, pretendo;
pero, Señor:-

Rey. Escusadas
son, Duque, vuestras disculpas,
mi gusto es preciso se haga:
Y advertid, pues lo ignorais,
que quien aspira à la gracia
de los Reyes, no repugna,
sino es obedece, y calla. *Vase.*

Duq. Cielos Santos, quien se ha visto
en tan nunca oìda, tan rara
confusion como la mia?
Yo en desdoro de mi fama
he de obedecer por fuerza
la mas indigna, tyrana,
barbara accion, que inventar
cupo el despecho, ò la zaña,
olvidando aquella injuria,
que su Padre hizo â mi Casa,
pues con pena de la vida
nos privò, que á nuestras Armas
no añadiessemos las regias,
que hasta alli nos ilustraban?
No procura mi ruina
quien su execucion me encarga?
Pues como yo:- pero, Cielos,
no es mi Rey quien me lo manda?
Acaso porque me excuse,
dexarâ de vèr lograda
su intencion, quando le sobran
medios para executarla?
Podré con mi oposicion
disuadirla, ò atajarla?
No, porque antes mas la irrito,
y las iras de un Monarcha
son las del rayo que arruina
donde la oposicion halla.
Pues si esto es assi, què dudo?
En què indecisa repara
mi obligacion? El lo quiere,
yo soy parte apassionada;
él su logro me assegura:
y aunque mas no me declara,
quien duda, que està mi vida
pendiente de su amenaza?
Mi consejo no le aprecia,
qualquier replica le agravia,
yo cumplì con lo que debo,
él verà como lo traza.

Vase, y sale Enriqueta con una luz, y Cathalina.

Enriquet. Contenta estaràs, señora.

Cathal. De què, Enriqueta?

Enriquet. No sè;
tu me preguntas de què?
Haces de la que lo ignora?

Cathal. Yà sè adonde â parar và
la gran malicia que llevas.

Enriquet. Assi no te harâs de nuevas,
puesto que lo sabes yà:
bueno es con marrageria
querer dissimular, quando
veo, que te està rebozando
por los ojos la alegria;
aunque me diràs, infiero,
que del Conde no te inquieta

la venida.
Cathal. No, Enriqueta,
no dirè tal, que le quiero;
porque no fuera razon,
que despreciasse su afan,
a quien por primo, y galàn
tenga tanta obligacion.
Enriquet. Pero en fin, yà has confessado,
que le tratas sin desdèn.
Cathal. Yo te confiesso tambien,
que su arribo he deseado;
mas discurro, que esto en mi
por passatiempo lo arguyo,
que no dâr lo que es tan suyo
à la edad, es frenesì.
Enriquet. Cuidado con unos zelos,
que entonces me lo dirás.
Cathal. Que necia, Enriqueta, estàs.
Enriq. Es, que son unos desvelos
de tan rara condicion,
que el amor mas recatado
le hacen saltar un estado
à fuera del corazon;
pero dexando porfias,
hasta que con la experiencia
se acredite mi evidencia:
no sabes, que ha muchos dias,
que con especial cuidado
tengo hecha una observacion?
Cathal. Y què es? Dila en conclusion.
Enriquet. Que con especial cuidado
te mira el Rey.
Cathal. Esso tu
lo fomentas, maliciosa.
Enriquet. Si yo fomento tal cosa,
que me lleve Bercebù.
Cathal Pues calla, y no dès al labio
tan perjudicial intento,
porque ni aun de pensamiento
cabe en el Rey tal agravio.
Ojalà que fuera assi, *ap.*
que yo tampoco lo ignoro;
pero para mi decoro
conviene negarlo aqui,
por si desta forma cessa
el grave mal, que me indica,
que la que un amor publica,
dà à entender que no la pesa.
Enriquet. Digo, que pues te disgusta,
callar es mi obligacion.
Cathal. Dexa essa conversacion,
y habla de lo que me gusta.
Enriquet. Yo lo hiciera; pero yà
no es del caso, ni conviene,
porque à tu presencia viene
quien mejor te servirà.
Cathal. Pues quien es?
Enriquet. Tu amante.
Cathal. El Conde?

Sale el Conde, y Clavicordia.

Cond. Feliz mil veces quien llega
á tiempo, que con su nombre
haceis dichosa su ausencia.
Cathal. Conde, seais bien venido.
Cond. Fuerza es, Señora, lo sea,
quien vuelve de vuestro cielo
á lograr las influencias.
Cathal. Hyperbòlico venis?
Cond. Nunca una fe verdadera
necessitó de adornarse
de fingidas apariencias;
y assi, de vuestros afectos
acreditarme pudiera
con la certidumbre misma.
Cathal. Entonces no agradecieras
tanto lo que ahora estimas.
Cond Como, si esso lo desea
mi corazon?
Cathal. Por lo mismo;
pues lo que abulta la idèa
allá en su aprehension, en quanto
no lo examina, lo eleva;
y visto una vez, aunque
à lo que imagino, exceda,
lo que se adquiere ignorado,
pierde, si se manifiesta.
Cond. A quien la desconfianza,
Señora, le desalienta,
còmo su dicho podrà
abultar sin las experiencias,
si quanto mas desconfia,
tanto menos interessa?
Cathal. Me olvidè de que seguiais
tan cuerdamente la senda
de los discretos.
Cond. No todo

lo que se sigue contenta;
pero porque mas crecido
el sentimiento no sea,
con la perdida del logro,
que fingirá lisongera
una esperanza mentida,
es cordura no tenerla,
que quien un mal no previene,
dos sentimientos espera.

Cathal. Anticiparse el pesar
es una cordura necia,
siempre sirve la esperanza
porque aunque lo que se anhela
no se consiga, á lo menos,
no se siente hasta que llega,
y todo el tiempo que tarda
vive sin aquella pena.

Cond. Pues yo os prometo seguir
desde ahora la opinion vuestra.

Cathal. A vos os estarà bien,
que à mi, que sigais qualquiera,
poco, ó nada se me dà.

Cond. Vos sois quien me lo aconseja.

Cathal. No es lo mismo aconsejar,
que arguir.

Clavic. Essa es mi tema;
pero el hombre siempre toma
las cosas por donde queman.

Cathal. Clavicordio?

Clavic. Soi fatal.

Cathal. Por què?

Clavic. Porque no te acuerdas
jamàs de este Clavicordio,
sino quando estàs de tecla.

Cathal. No reparè en ti.

Clavic. Qué mucho,
si otra entonacion te lleva,
y no alcanzan à tus altos
los tiples de mi espineta!

Cond. Què escucheis aqueste loco!

Cathal. Què importa que loco sea,
si me divierten sus gracias?

Clavic. Forzoso es que divierta
quien habla á tontas, y à locas.

Cathal. Bien te has vengado.

Cond. Agradezca,
à que por vos no le doi
à entender su desverguenza.

Enriquet. Señora, la Reyna viene.

Cond. Con que mi duda se queda
permanente?

Cathal. En esso harèis
lo que mejor os parezca.

Cond. Hasta que vos:-

Cathal. Necio estais,
y advertir, Conde, pudieras,
que quien la eleccion no os priva,
bastante callando os muestra.

Salen la Reyna, Duque, y acompañamiento.

Reyn. Sin mi èstoi de lo que el Duque
me ha propuesto.

Duq. Sin respuesta
me dexò la Reyna: Cielos,
mil sobresaltos me cercan.

Reyn. Dissimularè hasta tanto,
que execute una experiencia:
Conde?

Cond. Gran Señora?

Reyn. Nunca
juzguè de vuestra fineza
no me huviesseis visto, estando
en Londres.

Cond. Jamàs pudiera,
Señora, mi obligacion
olvidar aquessa deuda,
si la de passar à darle
al Rey de mi cargo cuenta,
no la huviesse embarazado
fortuna que tanto aprecia.

Reyn. Assi lo conozco, Conde;
pero esto solo son quexas
de quien como yo os estima.

Cond Beso vuestras plantas Regias.

Reyn. Y vos, Duque el parabien
recibid (en vano alienta
mi pesar.)

Duq. Tanto favor,
preciso es nos desvanezca:
Mal haya, amen, el precepto,
que à tanto rigor me fuerza.

Reyn. Duque, volvedme à vèr luego.

Duq. Beso vuestros pies: què idèa
en no haverme respondido
llevarà, Cielos, la Reyna? *Vase.*

Reyn. Esto ha de ser, idos todos;
y vos quedaos, porque en cierta

novc=

novedad tengo que hablaros.
Cond. Prompta teneis mi obediencia.
Cathal. Mucho la Reyna honra al Conde;
vamos à espacio, sospechas:
què fuera, que me pesara! *Vase.*
Clavic. Ni una palabra siquiera
me has hablado.
Enriquet. No se hicieron
para trastos. *Vase.*
Clavic. A estas puercas
se les avinagra el ceño
en dexando la aceytera. *Vase.*
Cond. Yà, Señora, estamos solos.
Reyn. Antes, Conde, que os dè cuenta
del motivo, que me obliga
à empeñar vuestra assistencia,
me haveis de dàr la palabra,
sin que en vos haya reserva
de que no me negarèis
lo que supiereis, acerca
de lo que os he de decir.
Cond. Poco, Señora, me empeña
quien mi obligacion me avisa
en lo mismo que mè ordena.
Reyn. Puesto que no ignorarèis
la escandalosa propuesta,
que vuestro Padre me ha hecho
(pues porque mas no me ofenda,
no quiero con repetirla
padecer segunda afrenta)
me haveis de decir, si acaso
nace de su propria idèa
(como me ha dado à entender)
ò de la del Rey.
Cond. Tan nueva,
Señora, es en mi noticia
la que me dais, que no encuentra
mi memoria, ni el mas leve
antecedente, que pueda
dàr la luz de lo que ignora.
Reyn. Miradlo bien.
Cond. Si la prueba
no os basta de que lo juro
por la fè de mi nobleza,
no sè como lo acredite.
Reyn. Basta, Conde, y pues resulta
yà una vez à declararos
mi intencion, no es bien que os tenga
mas tiempo confusos oìd.
Cond. Decid, Señora, que apenas
el cuidado me permite
quietud para que os atienda.
Reyn. Pue sabed que vuestro Padre
pretextando que le lleva
el sossiego de estos Reynos,
y mi mayor conveniencia,
me ha propuesto, que por quanto
repugnan, que esposa sea
del Rey, quien en religion
con la suya no convenga,
y que siendo la que sigo
de Lutero, tan opuesta
à la que todos con nombre
de reformada veneran,
era preciso à otras nupcias
le hiciessen passar por fuerza;
me aconsejaba evitasse
mi persona, esta tan cierta,
è irremediable ocasion,
dando alguna excusa honesta,
que del desaire me aparte,
y el matrimonio dissuelva.
Esta proposicion, Conde,
tan atrevida, y tan necia,
no me puedo persuadir
à que del Duque provenga;
causa superior le mueve:
y pues las antecedencias,
que tengo en el desagrado,
que acerrimo el Rey me muestra,
me obligan tan justamente
à recelar, que dèl pueda
diminar esta intencion,
porque ninguno tuviera
(claro està) sin su noticia,
ossadia de emprenderla;
he discurrido, temiendo
de su venganza la fiera
crueldad, que Cathalina,
sobrina del Quinto Cesar
Carlos, padeciò por el
torpe amor de Ana Bolena,
no contradecirla, siendo
quien la apoye, y la defienda.
Para esto os he menester,
discurrid quanto interessa

mi ſeguridad, à viſta
del peligro que la cerca:
que ſi vos, en quien ſe enlaza,
por Caballero, la deuda
de amparar à una muger
(no yâ, Conde, Reyna vueſtra;
pues infeliz la deſpoja
deſte titulo ſu eſtrella)
os excuſais á mi ruego,
á quien irà yá mi pena ?

Cond. Aunque por mi obligacion
preciſado no eſtuviera
à obedeceros , ni vos
la que ſois, Señora, fuerais
(pues ſiendolo, haceis igual
el empeño à vueſtra quexa)
no ſolo aventuraria
una vida que ſujeta
ſe os ofrece á vueſtros pies,
ſino es muchas que tuviera:
y pues (como vos decis)
es impoſsible que quepa
en las hidalgas acciones
de mi Padre tan perverſa
ſolicitacion, à no
haver quien le obligue â ella,
y mas que por conſeguirla,
por evitarla obedezca:
mandad, diſponed, que en mi
no ay mas accion que la vueſtra.

Reyn. No à tanta coſta pretendo,
Conde, que el remedio ſea;
menos peligroſo lo ay.

Cond. Nada, Señora, os detenga.

Reyn. Eſte es: que yo he de decir,
que primero que ſe hiciera
con el Rey mi matrimonio,
le efectuè:-

Cond. Què os amedrenta ?

Reyn. Clandeſtinamente (como
lo explicarê que lo entienda?) *ap.*
con uno de ſus parientes
mas cercanos, en la meſma
Corte de mi hermano el Duque;
que aunque eſte medio debiera
condenarle mi decoro,
èl es quien me le aconſeja,
por evitar el deſaire,

Conde, à que me miro expueſta;
que entre dos males preciſos,
quien el que ès menor no aprecia ?

Cond. De eſſa forma (caſo extraño !)
por mi es forzoſo que ſea,
pues ſiendo yò el mas cercano
pariente del Rey (que en ella
por Embaxador eſtuve,
como ſabeis) no me queda
en que poder dudar.

Reyn. Conde,
diſcurrid lo que os parezca;
ya que haviendolo vos dicho
lo excuſais à mi verguenza.

Cond. Mirad, Señora:-

Reyn. No creo
(ſi atiendo â vueſtras ofertas)
que os excuſeis.

Cond. Quien ſe ha viſto,
Cielos, como yo, en tan nueva
confuſion ?

Reyn. Ahora os turbais ?

Cond. No, gran Señora, os parezca;
que es para menos.

Reyn. Si acaſo
en vos el reparo media,
de que os obligais à ſer
mi eſpoſo, eſſo no os detenga;
pues una vez que de apoyo
me ſirvais para que pueda
ſalir airoſa de aqui,
yo ſerè quien os abſuelva
deſpues de eſta obligacion;
ſino es yà que acaſo os lleva
mas el cariño del Rey,
que mi propria conveniencia.

Cathalina al paño.

Cathal. Quien creyera de mi, Cielos,
que me obligue una ſoſpecha
al cuidado de lo que
nunca juzguè me le diera ?

Cond. Porque diſcurrais quan poco
eſſe cariño me empeña,
y que aunque mudo, me eſtà
repreſentando mi ofenſa;
ved, Señora, eſte retrato. *Daſele.*

Cathal. Quien duda que el mio ſea;
y que por ſatisfaccion

A la Reyna se le entrega?
Ha falso!
Rey. Pues por lo mismo,
que la fealdad os acuerda,
no ignorè yo, hallaria siempre
mas prompta vuestra fineza.
Cathal. Havemos quedado bien,
vanidad mia? O, quan necia
es la muger, que con tantos
exemplares no escarmienta!
Reyn. Tomad, Conde, que yo espero,
que como en vos se mantenga
la memoria, que tan viva
el pincèl os representa,
no querais anteponer
reparos à vuestra quexa:
y assi, miradlo despacio,
que no quiero se resuelva
vuestra confusion tan presto;
mas sea con la advertencia,
que aqueste secreto, Conde,
entre vos, y yo se queda.
Vase, y tiene el Conde el retrato en la mano.
Cond. Cielos, què passa por mi!
es verdad, ò es aparencia?
Mas quando en un infeliz
no fuè la desgracia cierta?
Le quiere quitar el retrato.
Cathal. Digalo yo tan à costa
de mi sufrimiento.
Conde. Suelta.
Cathal. No quiero, traidor.
Cond. Mirad, que en esto:-
Cathal. Tened la lengua,
que ya de vuestros engaños
he dado con la evidencia.
Cond. Soltad, Señora, què haceis?
Cathal. Restituidme à mi la prenda,
que vos despreciais.
Sale el Rey.
Rey. Què es esto?
Cond. Perdiòme esta contingencia.
Oculta el retrato el Conde.
Cathal. Quedòse con el retrato;
mas yo vengarè mi ofensa.
Rey. No me respondeis?
Cathal. Señor,
yo os lo dirè, què os altera?
Cond. Si lo que ha passado oyò,
y acaso al Rey se lo cuenta?
Cathal. Estando, Señor, al Conde
dandole la enhorabuena
de su arribo, le alabè
esta sortija, con ella
me porfiò; repugnèle,
y tomarla ha si lo fuerza!
por mi es preciso fingir. *ap.*
Cond. Ya es menos, Cielos, mi pena. *ap.*
Rey. No ser cierto, los semblantes
de los dos lo manifiestan;
pero dissimularè
tan evidentes sospechas
hasta lograr mi intencion.
A Cathalina.
Es una accion tan bien hecha,
que no la puedo culpar:
idos, Conde.
Cond O, quien pudiera
no ausentarse ahora de aqui!
pero oculto desta puerta
he de escuchar quanto hablaren. *Vas.*
Rey. No sè, Cathalina bella,
quando ha de ser el felice
dichoso dia, en que os vea
menos ingrata; la firme
voluntad, que manifiesta
un corazon, que al arbitrio
teneis de vuestra clemencia.
Cathal. Què buena ocasion tenia,
si acaso el Conde lo oyera,
para vengarme!
Rey. Ni aun solo
os merezco una respuesta?
Cathal. Cómo me hablais, gran Señor,
en tan estraña materia?
No sè la que os pueda dàr.
Rey. Quando no causa estrañeza
de un infeliz el deseo?
Cathal. Muchas veces; pero en esta,
siempre, gran Señor:-
Rey. No alcanzo
la razon.
Cathal Mui bien pudierais
no olvidar à quien os ama.
Cond. Què escucho, Cielos!
Rey. Alienta,

corazon: hablad mas claro.

Cathal. Si vos, Señor, me quisierais
entender, bastantemente
me he explicado.

Cond. Què mas cierta
puedo imaginar mi muerte?

Rey. Como un anhelo interpreta
siempre á su favor (costumbre
usada de que desea)
no os maraville, que el mio
receloso no os entienda,
que aun mirandole, se duda,
alivio, que no se espera.

Cond. Y à esto, Cielos, me he quedado?

Catha. No discurrais:-

Sale Eduar. Ahora llega
un Correo de Alemania
con estos pliegos del Cesar.

Toma los pliegos el Rey, vase Eduardo, y sale Sumeiè.

Rey. Mostrad, pues, y retiraos.

Sumet. Los dos Parlamentos quedan,
como ordenais, aguardando.

Rey. Por quanto, Cielos, no huviera
un estorvo àzia mi gusto;
pero à que ayuda me fuerza
la declaracion, que espero
hacer, tocante a la Regia
succession de mis dominios.
Vamos, Di que (que la Reyna
no acabe de resolverse?
mucho temo à mi paciencia)
Hai, Cathalina adorada!

Vanse, y sale el Conde.

Cond. Yà ingrata, alevosa, y fiera,
he visto; mas perdonad,
que me llevé de una ciega
aprehension; gozad mil años
vuestra eleccion; pero sea
à menos costa de quien
burlais falsa, y lisongera.

Cathal. Sin duda intentais hacer
de mi tolerancia pruebas.

Cond. No señora, esto es cumplir
cortesano con la deuda
à que mi atencion me obliga.

Cathal. Si acaso querèis con essa
mal entendida razon
dexarme á mi satisfecha,
borrando con la aparente,
la que contra vos es cierta;
no, Conde, lo presumais.

Cond. Pluguiesse al Cielo estuviera
tan de vuestra parte, como
de la mia la evidencia.

Cathal. Querèis, que vista, y oido
à un tiempo se confundieran?

Cond. Por què no? Si os engañasteis.

Cathal. Con que solo vuestra quexa
es la que no le padece?

Cond. Como, si os oí à vos mesma
decir al Rey, no olvidasse
à quien le amaba?

Cathal. Pudierais,
à no ser necio, entender,
que lo dixe por la Reyna,
pues olvidando su amor,
inutilmente se empeña.
Yo si, que un retrato mio
os vì darla.

Cond. Porque veas
quanto mucho mas se engaña,
quien juzga que menos yerra,
este retrato la dì;
advertid pues, quan diversa
fuè mi intencion, de lo que

Dale el retrato.

vos teneis por verdadera.

Cathal. Què me dais? Mirad que este
es un retrato de vuestras
Armas, y de las del Rey
unidas, con unas letras,
que refieren, basta entonces
es assi. Notable idèa!
Què tiene que vèr, que vos
conservar quisierais eterna
la memoria de tener
con el Rey esta adherencia,
para que con la expression,
que yo escuchè tan grossera,
à la Reyna se la diesseis;
siendo tan contra vos esta
accion, como aventurar,
Conde, vuestra vida en ella,
pues esta pena tendriais
en caso que se supiera.

Cond. Esso no os puedo decir.
Cathal. Què bien dicen, que la ofensa,
aunque el agressor la ocul'te,
la descubre su conciencia!
Vos la disteis el retrato,
y pretendeis, que yo crea
(trocandole ahora) una accion
à la que vì tan opuesta?
No, Conde, toma lle pues; *Dasele*
y para siempre haced cuenta,
de que acabè para vos.
Cond. Decid, que esso es lo que os lleva,
y no fomenteis pretextos,
que vuestra intencion condenan.
Cath. Yo vì vuestra falsedad.
Cond. Yo sì, que escuchè la vuestra.
Cathal. Yà os satisfice.
Cond. Y yo à vos.
Cathal. Fuè satisfaccion mui necia.
Cond. No puedo deciros mas,
Señora.
Cathal. Quien os lo veda?
Cond. Un precepto.
Cathal. Què precepto?
Cond. El que à callarlo me fuerza.
Cathal. Quien os le puso?
Cond. Mi suerte.
Cathal. No os entiendo.
Cond. Essa es mi pena.
Cathal. No ay otra disculpa?
Cond. No.
Cathal. Antes, ingrato:-
Sale Enriqueta.
Enriquet. La Reyna
me ha mandado que te llame.
Cond. Què deciais?
Cathal. Nada; Conde,
rabiando voi. *Vase.*
Cond. Què esto vea,
y no me quite la vida
el pesar que me atormenta!
caiga sobre mi los Cielos. *Vase.*
Clavic. No me diràs, Enriqueta,
què es esto?
Enriq. Yo no lo sè.
Clavic. Es mucho, que una alcahueta
tan conocida, lo ignore.
Enriquet. Hai que gracia.
Clavic. Hai que lucrecia.
Enriquet. Que trasto.
Clavic. Que gran borracha.
Enriquet. Que valadì.
Clavic. Que embustera.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y el Duque.

Rey. Con que indecisa la Reyna
se mantiene?
Duq. Mui bastante
me parece, que se ha hecho
hasta ahora, en que se halle
prevenida, gran Señor;
porque en materia tan grande,
como es esta, no discurro
aun el intento por facil.
Yà la propuse aquel medio,
que pude mas razonable
discurrir, como os he dicho.
Quanto ha estado de mi parte
lo he executado; ahora vos
disponed lo que gustareis.
Con lo que el Conde me ha dicho, *ap.*
no sè como gobernarme:
quien se viò en tal confusion!
Rey. No tan solo, Duque, obrasteis
en esta accion (que al arbitrio
puse de vuestro dictamen)
tan conforme à lo que yo
solicito, sino que antes
me haveis descubierto senda,
por donde si repugnasse
la execucion (que lo dudo,
porque havrá de ser en valde)
podrè con violencia hacer,
que de su intencion se aparte,
sin que la que mi reparo
tuvo hasta aqui, me embarace,
pues el de ser Luterana,
es un pretexto, que nadie
se podrà oponer, por mas
que su malicia le arrastre:
y assi, à vuestro cargo os dexo,
Duque amigo, lo restante
de esta accion, con la esperanza,
de que ha de finalizarse

 mui

mui à mi satisfaccion.

Duq. Beso vuestras plantas Reales

De rodillas.

por tal honra; mas, Señor,
si por la de libertarme
de este encargo, os mereciera,
que me la recompensarais,
fuera en mi:-

Rey. Levantad, Duque.

Duq. No señor, no he de apartarme

Rey. Gran Mariscal de mi Reyno,
que decis?

Duq. Con honras tales,
què he de decir, gran Señor,
si vos mis labios sellasteis?

Rey. Le he menester, y es preciso,
por tenerle, contentarle. *ap.*

Duq. Nuevamente el Rey me empeña,
yà es dificil libertarme.

Rey. Duque, à repetiros vuelvo,
dispongais, no se dilate
tanto mi gusto, que en nada,
por conseguirle, repare;
vos harèis, como lo espero,
que no llegue à esse parage.
Hai, Cathalina, tus ojos
motivan mis crueldades! *Vase.*

Duq. Es cierto, fortuna mia,
que al cabo, que me entregastes
la gracia del Rey, que anhelan
tantos, y tan pocos saben
conservar, porque es escollo,
en que el mas diestro dà al traste,
lo has hecho mui bien :: Mas quando
no son tus triumphos fatales?
Què hago yo con que me aprecie,
singularice, y exalte,
si entre estas flores se esconde
para darme muerte el aspid?
Pues estando el Conde mi hijo
(segun me ha dicho) constante
en la determinacion
de assentir en qualquier lance
al dictamen de la Reyna,
de que me informò, se hace
sospechosa con el Rey
mi execucion, de que nace,
vuelva à subsistir la antigua
ocasion, con que su Padre
re celoso pretendiò
de nuestra Casa vengarse;
y para mayor ruina
serviràn las Dignidades,
en que ahora para perderme
ha querido colocarme.
Quien como yo hasta ahora, Cielos,
se viò en confusion tan grnde?

Al paño el Conde, y Clavicordio.

Clavic. Con què ay zelos en Campaña?

Cond. Quando para atormentarme
ha faltado entre mi gusto
algun pesar?

Clavic. No tomarle,
que disgustos de mugeres
son veletas, que en el aire,
tan presto estân à Poniente
como vuelven à Levante;
pero tu Padre està aqui.

Cond. Assi sabrè si excusarse
ha podido con el Rey:
procura afuera esperarme,
que te he menester.

Clavic. En tanto,
que entras, señor, ò que sales,
voi à vèr à mi Enriqueta. *Vase.*

Sale el Conde.

Cond. Señor?

Duq. Hijo? (què no acabe
mi pensamiento conmigo!)

Cond. Solo el cuidado me trae
de si el Rey os ha admitido
la excusa.

Duq. No ha sido dable,
pues por atajar mi intento,
primero que la escuchasse,
de Gran Mariscal me diò
el cargo; mira si es facil,
à quien ordena con premios,
no obedecer con lealtades?

Cond. Y ha de poder mas con vos
una apariencia inconstante,
en que à si se beneficia,
con lo mismo, que os complace;
que una accion injusta, à que
debierais por vuestra sangre
oponeros, sin que con

vuestro medio la esforzasseis,
pues mas que quien la fomenta,
se desluce quien la aplaude ?

Duq. Si, Conde, pues todo quanto
discurras aconsejarme,
acerca de que desista
de executarlo, es cansarte,
y los preceptos del Rey
deben siempre venerarse,
porque á nosotros nos toca
la execucion, no el examen.

Cond. Ni el vêr, señor, que la Reyna,
como vos sabeis, se vale
de mi medio, con el fin
de que defienda, y ampare
su decoro, ha de obligaros
à desistir ?

Duq. Nada me hace
fuerza, mayormente quando
está en tu mano excusarte.

Cond. Ni lo que aqueste retrato,
memoria de nuestro ultrage,
publica, por mas que el tiempo
entre su olvido lo guarde ?

Duq. Què es esto ? Tu inadvertido,
contigo estas Armas traes ?

Cond. No es tymbre nuestro ?

Duq. Es verdad.

Cond. Puede usurpàrnosle nadie ?

Duq. El Rey, que es quien nos le evita.

Cond. Y olvidais esse desaire ?

Duq. No le olvido; pero quien
pretendes que le contraste ?

Cond. La razon, y el tiempo.

Duq. Calla,
y no al labio con tal facil
escandalosa intencion
atrevidamente infames:
el Rey lo quiere, èl es dueño,
nadie debe repugnarle.
No ignoras la grave pena,
que tienes, si te le hallassen:
guardale; y esta advertencia
en tu memoria se estampe,
de que es la fidelidad,
que precisa ha de guardarse
al Rey, una salvacion
temporal, que en mi dictamen,
no la emienda arrepentido
el que la yerra ignorante.

Cond. Esso fuera hacer injusto
lo que se solicitasse.

Duq. Què importa, si el procurarlo
contra su gusto, deshace
aquel merito, que tiene
la razon tan de su parte?
En fin, Conde, no haràs mas
de lo que yo te mandàre;
ven conmigo, y trataremos
materia tan importante
con reflexion, no se yerre
lo que no puede emendarse.
Assi le estorvo, que vaya *Ap.*
à vèr à la Reyna, antes
que yo, por si acaso puedo
de su intencion separarle.

Cond. A no tener que assistir
en Palacio.

Duq. Serà en valde
qualquier disculpa que dès,
porque yo no he de dexarte.

Cond. Señor, mirad:

Duq. Tiempo tienes
para acudir mui bastante;
sigueme yà. *Vase.*

Cond. Què me obligue
á que en duda mis pesares
se queden, no haviendo visto
el bien que idolatro amante !
Hasta quando han de durar
de mi fortuna los males ?

Vanse, y salen Enriqueta, y Cathalina.

Enriquet. Con que yà ay nuevo cuidado?
Cierto que admirada estoi,
lo que và de ayer à oy
te viene como pintado.

Cathal. Paguelo yo, pues yo fui
motivo de mis porfias.

Enriq. Te acuerdas quando decias,
esto es passatiempo en mi ?
mira lo que en ti ha causado.

Cathal. Luego tàn sin fundamento
discurres, que yo lo siento,
porque ingrato me ha dexado ?

Enriquet. Yo assi lo entiendo.

Cathal. Pues no
creas,

creas esso solo ha sido,
que lo que mas he sentido
es vêr que me despreciò;
pues para darle à entender,
que en mi belleza no havia
motivo, que le podia
su desvelo merecer,
diò à la Reyna mi retrato;
advierte si con razon
sentirè desatencion,
en que no solo lo ingrato
mostrò su infame desvio,
sino que por convencella,
quiso villano con ella
usar del desprecio mio.

Enriquet. No fuera mucho, que estando
con la passion te engañasses,
y assi, Señora, no passes
â creerlo tan presto.

Cathal. Quando
no fuè cierto lo peor;
y sino, mira el descuido,
que hasta en vérme oy ha tenido.

Enriquet. Que sabes si acaso por
considerarte enojada,
no se atreverà à venir.

Cathal. Tu eres en el discurrir
toda extremos.

Enriquet. Si entregada
tanto te miro al pesar,
que el sentimiento te ahoga;
quieres, què te dè una soga
para acabarte de ahorcar?
Ea, Señora, que todo
se ha de componer.

Cathal. No infiero,
à vista de su grossero
vil proceder, de què modo;
sino què composicion
(dime) se podrà encontrar
en una accion, que aun dudar
no permite à la razon?

Enriquet. Nunca entre amantes ay duelo,
que no se imagine assi;
pero aguarda, que àzia aqui
viene Clavicordio.

Cathal. Solo
le faltaba â mi despecho,
que ahora viniesse à aumentarle
con su humor.

Enriquet. Pues despacharle.

Sale Clavicordio.

Clavic. Entro con el pie derecho.

Enriquet. Demasiado me sufocan
estos bufones: quien và?

Clavic. Un Clavicordio, á quien yà,
ni le tañen, ni le tocan.

Enriq. Oy por alto su trabajo
se irà, sin que le contemplen.

Clavic. Hija, yo haré que me templen
dos, ò tres puntos mas baxo.

Enriquet. Mas que falto?

Clavic. Ten la boca,
no de esta forma te pierdas,
porque adonde estân mis cuerdas,
no ha de faltar una loca.

Cathal. Quien es esse hombre?

Enriq. Un menguado,
picaronazo, atrevido.

Cathal. Y hasta aqui se ha introducido?

Clavic. No señora, que me hè entrado.

Cathal. Què os obligò?

Clavic. Una piedad.

Cathal. De quien?

Clavic. De quien con rigor
està passando de amor
extrema necessidad.

Cathal. Dissimular me conviene:
Y es el Conde quien la tiene?

Clavic. No señora, que es tu primo.

Cathal. Pues no es todo uno?

Clavic. En esta
ocasion niego, pues Conde
es solamente el que es esconde,
y tu primo manifiesta.

Cathal Y què pretendeis? *Clavic.* Saber
si quieren tus ojos bellos
darle algun favor de aquellos,
que no te puedas poner.

Cathal. Pues què tan grande es la falta?

Clavic. Con la pregunta me corres;
desde que no le socorres,
anda el pobre à la que salta.

Cathal. No sè como me reprimo.

Enriquet. De què sirve el embustear,
sino lo acierta á dexar

en hablandola del primo;
Cathal. Con mas gusto otro favor
su estimacion athesora.
Clavic. Hai, que es picaro, señora,
de los de marca mayor,
pues como mira tu recia
condicion, que le amohina,
afecta que otra le inclina,
y que la tuya desprecia!
Pero como son passadas,
que hace por vencer tu trato,
tiene la vista en el plato,
y el deseo en las tajadas:
veamos si de esta manera
su enojo puedo templar;
Cathal. Mui buen modo de obligar;
Clavic. Esso en èl es yà quimera;
por no mirarla inhumana
en su amor, ni una vez sola
darà zelos à una bola
de la Puente Segoviana.
Cathal. Rara idea!
Clavic. Mas tan cierta,
que una vez, porque te aturda,
con galantear una zurda,
vino à obligar à una tuerta.
Cathal. Sus gustos son mas que buenos;
Clavic. En teniendo buena cara,
jamàs el otro repara
en un ojo mas, ò menos.
El Rey al paño
Rey Què mal sossiega un cuidado!
Digalo el mio, pues terco
en su passion apetece,
como alivio, el que es tormento:
Mas Cielos, no es la Condesa
Cathalina, la que veo
hablar con aquel criado?
Clavic. En fin, señora, està hecho
un Basilisco, de que
no le aya dexado el viejo
venirte à vèr en todo oy.
Cathal. Què lastima! Yo lo creo.
Rey. Quiero escuchar lo que tratan.
Clavic. Ea, señora, acabemos:
si estàs rabiando por èl,
de què sirven recobecos?
Esta noche ha de venir
à desenojarte.
Rey. Cielos,
de quien hablarà?
Cathal. No dudo,
que vendrà; pero à otro efecto,
que no falta quien del Conde
eche la presencia menos.
Rey. Celoza del Conde està,
por èl sin duda padezco
de esta fiera los rigores,
yo vengarè mis desprecios.
Clavic. Vamos dexando el enojo;
Cathal. Ya te passas à molesto.
La Reyna al paño.
Reyn. Pues de haver faltado el Conde
à venirme à vèr, recelo,
no sin causa, alguna infausta
novedad àzia mi intento:
quiero hablar à la Condesa.
Clavic Con que en fin:-
Cathal. Quitate, necio.
Clavic. No ha de havèr:-
Sale el Rey. Què aquesto sufra!
Yà, ingrata:-
Reyn. Condesa.
Rey Cielos,
aqui la Reyna!
Reyn. Pesares,
aqui el Rey, y descompuesto!
Cathal. Si lo que passò han oìdo?
Clavic. Rey, y Reyna? Volaverunt.
Enriquet. Todos se han quedado elados;
Rey Me arrebataron mis zelos.
Reyn. No sè desto que sospeches;
mas, penas, dissimulemos.
Gran Señor?
Rey. El Cielo os guarde:
yo quitarè estorvos presto. *Vase.*
Cathal. Enojado và.
Clavic. No he visto
mas propria cara de suegro.
Reyn. Por la Condesa, sin duda,
hace el Rey estos extremos.
Pero pues de quien valerme
en esta ocasion no tengo
mas que de ella, callarè,
porque ayude à mis intentos.
Cathal. Vos, Señora, en mi posada?

La desazon del Rey temo.
Reyn. Què os admira, quando sois,
Condesa, lo que mas quiero?
Cathal. Por tantas honras, Señora,
mil veces los pies os beso:
què tan fina se me muestre, *ap.*
quien falsa me està ofendiendo?
Reyn. Haced, que nos dexen solas.
Cathal. Idos.
Clavic. No ha de llegar tiempo
en que los dos nos digamos
de mancomun dos requiebros?
Enriquez. Es ucè poca manteca.
Clavic. Y tu muchissimo cevo. *Vanse.*
Cathal. Yà estamos solas, Señora:
qué serà aqueste mysterio? *aq.*
Reyn. No ignorais, Condesa amiga,
quanto lugar en mi afecto
haveis merecido, pues
vuestras prendas, y talento
os hacen digna de todo
mi favor; esto supuesto,
y que en ambas he de hallar
siempre immutable aquel mesmo
correspondiente cariño
con que grangeais mi genio,
he de poner un encargo,
Condesa, al cuidado vuestro:
mirad, que le haveis de hacer.
Cathal. Adonde irà á parar esto? *ap.*
En què os deteneis, Señora?
Reyn. Pues, Condesa, lo que os ruego
es, que al Conde vuestro primo
llameis con todo secreto
de vuestra parte, y le hagais,
que me aguarde aqui encubierto,
sin que lo advierta ninguno.
Cathal. Aquesto mas? sentimientos, *ap.*
bueno es hacerme tercera
para el mismo que yo quiero,
esto solo me faltaba.
Y no sabrè yo à què efecto
le llamais?
Reyn. Tengo que hablarle.
Cathal. Si acaso yo con saberlo
pudiesse tambien serviros,
decidmelo.
Reyn. Ahora no puedo;
ni es del caso detenerme
en lo que entenderèis luego;
basta sepais, que del Conde
pende todo mi sossiego,
mi esperanza, y aun mi vida,
ved quanto es lo que interesso. *Vase.*
Cathal. Quedamos bien, vanidad?
Si acaso podrà ser cierto
lo que me passa? No es facil.
Pues como es dable, que haviendo
sabido mi amor la Reyna,
desde que por mi desprecio,
vi, que el Conde mi retrato
la diò, quiera con tan necio
imprudente estylo, hacer
tercera de su secreto
à la que agravia? Esto es fixo:
quien lo duda? Pero, Cielos,
no vì esta traicion? No acabo
de oìr para mi tormento,
un precepto, que tyrano
la confirma? Pues què es esto?
Vista, y oìdo han de poder
engañarme à un mismo tiempo?
Claro està que no: y que à fin
de mi mayor vituperio
lo ha dispuesto assi? Ea, males,
yà llegò mi sufrimiento,
con tanto extremo de penas,
à los ultimos extremos:
y à qualquier pundonoroso
reparo, que el parentezco,
y amor à el Conde, hasta aqui
pudo estorvar el despecho
de mi venganza, le borran
unidamente dispuestos,
el oìdo, el rencor, la ira;
y pues en èl concurriendo
las mismas obligaciones,
que yo he mirado, no fueron
bastantes á disuadirle
de su traidor falso intento,
no he de procurar piadosa
lo que èl desprecia grossero.
Y pues para mi venganza
me ofrece la industria un medio,
con que dexar à mi agravio
facilmente satisfecho,

mue-

muera este aleve, este ingrato,
infame, mal Caballero;
que auque las historias cuentan
por caso raro, y tremendo,
que huvo muger, que olvidando
vinculos de amor, y deudo,
fuè mas que irracional fiera;
quien sepa los que son zelos
aprobarà mi venganza,
sin culpar mi desacierto.

Sale Enriquet. Què es esto, señora?

Cathal. Esto es
un frenesì, un mal violento,
una colera, una rabia.

Enriq. Què? Te ha mordido algun perro?

Catha. Un aspid, un basilisco
soi.

Enriquet. Pues voime de ti huyendo;
porque no quiero morir
del mal de ojo, ni por pienso.

Cathal. Anda, vete, dexame.

Enriquet. Sin duda ha perdido el sesso:
template, y dime què tienes,
que de verte assi me muero.

Al paño el Conde, y Clavicordio.

Cond. Mientras de vèr à la Reyna
sale mi padre, pretendo
hablar al dueño que adoro.

Clavic. Bien puedes entrar sin miedo,
porque la dexè mas blanda,
que un guante.

Cond. Avisame luego
que salga mi padre.

Clavic Voi
à obsservar sus movimientos. *Vase*

Enriquet. Con que no lo he de saber?

Cathal. No apures mi sufrimiento,
dexame; pero mejor
serà, que me vaya huyendo
de tu impertinencia.

Al entrarse sale el Conde.

Cond Donde,
hermoso adorado dueño,
podrè encontrar mi descanso;
si me ausentais vuestro Cielo?

Cathal. Esto mas? Què en quien es noble
quepa tanto sufrimiento!
No sè como me reprimo;
pero dissimular quiero.

Cond. No os merezco una respuesta?

Cathal. Si, señor Conde, y aun ciento:
pues por què no?

Cond. Discurrì,
que aun os duraba el incierto
temor de aquella reprehension,
que tanto os irritò,

Cathal. En esso
no teneis que hablarme mas,
pues sé lo mucho que os debo.

Cond. Còmo os burlais del que amante
està por vos padeciendo,
propria accion de quien se mira
tan fuera de aqueste riesgo?

Cathal. Mui poca merced me haceis;
y porque advirtais quan lexos
de burlarme estoi, y lo
desengañada que quedo;
esperadme un breve rato,
verèis con el rendimiento
ternura, y fineza, que
corresponde à vuestro afecto,
una voluntad, que vive
solamente de quereros.

Cond. Fortuna, de quando acà
tan de mi parte te veo!

Cathal. Y tu, Enriqueta, trae luces
á esta sala, mientras vuelvo.

Enriquet. Irè á servirte al instante;
yâ, en fin, las paces se hicieron. *Vase.*

Cathal. Hasta lograr mi venganza,
no vivo. *Vase.*

Cond. Absorto, y suspenso
en mi repentina dicha;
no sé lo que sucediendo
me està: yo favorecido
de quien (apenas lo creo)
siempre à mis adoraciones
correspondiò con desprecios?
Y quando mas irritado
discurrì encontrar su ceño,
hallo, que aun à mis desgracias
sus favores excedieron,
que no lo pondero mas
por no exagerar lo menos.
Què es esto? Pudo mudarse
mi fatal influxo adverso,

ô son vanas ilusiones,
que quiere fingir el sueño,
por duplicarme la pena
del bien que acaba despierto?
Pero, ó ya sea mentido,
ò yà sea verdadero,
voi à celebrar favor,
que nunca esperè, pues debo
alguna vez à mi estrella
(mis males compadeciendo)
un milagro, que aun soñado
dificultè en mi tormento.

Sale Enriqueta. Ya estàn las luces aqui,
y aunque de passo (pues tengo
orden de dexaros solo)
daros el para bien quiero
de que ablandasteis la dura
inclinacion de mi dueño.

Cond. En albricias de mi dicha
toma este diamante.

Dale una sortija.

Enriq. Un dedo
estoi de daros las gracias;
pero estâr con vos no puedo,
pues me estais apedreando.

Cond. Oye:-

Enriquet. A Dios, que me detengo
aun mas de lo que me mandan. *Vase.*

Cond. Loco me tiene el contento.

Salen la Reyna y Cathalina.

Cathal. Ya, gran señora, teneis
cumplido vuestro deseo.

Reyn. Y vos lo que os prometì,
y aguardabais; ved si cierto
es mi desengaño. pues
con la experiencia lo muestro.
Yà llegò, colera mia,
de mis venganzas el tiempo.

Cond. Cielos, sin vida he quedado
de lo que mirè! *Reyn* Què es esto?
Vos tan triste? Tan confuso,
quando creì que placentero,
como lo esperè, viniesseis
sin repugnancia à ofreceros?
Què teneis? En què os parais?
Procurad sacarme luego
del grande cuidado, en que
vuestra confusion me ha puesto.

Cond Son tan estrañas, tan raras,
señora, las que en mi advierto,
que en opusto laberyntho
forman en el pensamiento
un vabèl, tan impossible
de comprehender, que no puedo,
padeciendo, lo que os digo,
deciros lo que padezco.

Reyn. Conde, si de vuestra duda
procede, yá no ay remedio;
yà à vuestro padre le he dado
la noticia del pretexto,
que os dixe tomaba, à fin
de mi seguridad; creo
le aprobeis, todas las veces
que mireis lo que interesso:
que con vos me desposè
le he assegurado, primero
que con el Rey, yá veis quanto,
sino lo confirmais, pierdo;
veros quise, no fuè dable,
hiceos llamar à este efecto
por medio de la Condesa;
pero venis tan sin tiempo,
que lo que comunicaros
pretendì, yà lo he resuelto:
mirad ahora si podeis
faltar à lo Caballero.

Cond Luego vos, que me llamasse,
la ordenasteis?

Reyn. Es mui cierto.

Cond. De esto ha nacido su enojo;
yá mi confusion es menos.
Supuesto que vos, señora,
por vos misma lo haveis hecho,
no dandole à mi alvedrio
de lo voluntario el premio,
disponed en lo demàs
como gusteis, que soi vuestro.

Reyn. Hasta ver lo que resulta,
conviene que lo dexemos
assi; y ahora:-

Sale Clavicordio alborotado, y habla aparte con el Conde.

Clavic. Señor;
mas la Reyna.

Cond. Què traes, necio?

Clavic. Tu padre te anda buscando,

y el Rey viene mui severo
azia acà.
Reyn. Què es esto, Conde?
Cond. Alguna desgracia temo,
que el Rey viene aqui, señora.
Reyn. Si conmigo os vé, recelo
algun mal fin: viene cerca?
Clavic. Tanto, que casi le veo.
Reyn. Si me vè salir, estando
aqui vos, serà lo mesmo.
Apagad aquessas luces,
pues no ay mas prompto remedio;
y haced, que aquesse Criado
no haga ruido.
Apaga las luces el Conde.
Cond. Estate quieto.
Clavic. Qué importarà que lo vea?
Ola, ola, aqui ay mysterio.
Al paño el Rey.
Rey. Llamado de la Condesa
Cathalina, hasta aqui vengo.
O, quiera amor, que en mi suerte
halle alguna vez consuelo!
Clavic. Quento con el Rey? Malorum;
Vive Christo, que aqui ay quento!
Rey. Pero qué es esto? Sin luz
està su quadra?
Clavic. O el miedo
me zumba por los oìdos,
ò passos azia aqui siento.
Sale el Rey.
Rey. Entrar quiero.
Clavic. Si me encuentra,
dimos con todo en el suelo.
Rey. Llamarme, no estando aqui,
què podrá ser?
Tropieza con Clavicordio.
Clavic. Dicho, y hecho,
Rey. Quien vâ?
Cond. Con èl encontrô.
Reyn. Hai mas estraño sucesso!
Rey. No respondes?
Clavic. Veamos, si
hablando gordo, me puedo
escurrir: quien lo pregunta!
Cond Hai tal locura?
Reyn. Cielos,
muerta estoi.
Rey. Què es lo que escucho?
à esto me llama, teniendo
un hombre aqui? Mataréle.
Clavic. Pues calla hablemosle recio,
que èl sin duda me ha temido;
yo soi guapo por el eco.
Ya le he dicho que quien es
quien lo pregunta?
Rey. Quien fiero
sabrá vengar sus ofensas,
castigando atrevimientos.
Clavic. Malo, ya me conociò.
Reyn. Conde, en què nos detenemos?
Seguidme.
Clavic. Pero veamos
como salir deste aprieto;
á estàr en otro parage
vieramos esse denuedo:
à Dios, Clavicordio, de esta
te acaban con un Guinèo.
Rey. Por conocerle y saber
esta novedad, le dexo;
guiad à donde quisiereis.
Reyn. Turbada estoi, y no encuentro
la puerta; pero aqui está;
Conde?
Cond. Señora?
Rey. Què hacemos?
la puerta hallé, venid pues.
Cond Muchos sobresaltos llevo. *Vanse.*
Clavic. Como yo llegue à jugarla
de talon, vengan trecientos.
Rey. En què os parais?
Clavic. Le parece, que es facil
andar á tiento?
Sigame; si la memoria
no me la ha quitado el miedo,
âzia alli ha de estár la puerta.
Rey. Donde vais?
Clavic. Todo derecho:
si èl no tuerce, bien estoi,
pues le emboco mas adentro,
si contra algun esquinazo
se le rompiessen los sessos.
Rey. No andeis tanto, id poco à poco.
Clavic. Poco à poco? para el perro;
mientras yo por esta senda,
echa tu por essos cerros,

Al paño el Duque.

Duq. De pesar no estoi en mi:
què assi burlasse mi intento!
Pero pues en la posada
de su prima hallar espero
al Conde, yo harè: mas quien
và?

Clavic. Otro niño tenemos?
el vejete es, vive Christo,
volvamos à entonar guesso.
Entrad, verès de la forma,
que vuestros agravios vengo.

Tomale de la mano, y saca la espada.

Duq. Què es lo que oigo?

Clavic. Ya escapè;
ea, pies, para què os quiero. *Vase.*

Rey. A donde estais?

Duq. Aqui estoi,
para castigar intentos
villanos.

Rey. La voz del Duque
no es esta?

Duq. Llega à mi acero,
si acaso tu cobardìa
no te lo embaraza.

Rey. Cielos,
què confusiones son estas?

Hacen ruido de torcer una llave, y sale Cathalina por ella.

pero una llave torcieron.

Cathal. Yà que sus agravios ciertos
havrà visto el Rey, a cuyo
fin llamarle hice a este puesto,
quiero lisongear mi pena,
en la venganza que ciego
ha de tomar con el Conde,
pero todo està en silencio,
y sin luz, verè lo que es.

Duq. Què no le encuentre mi esfuerzo!
Donde estàs, aleve?

Rey Aqui,
Duque, pues al mismo efecto,
que vos, he venido.

Duq. Que oigo?
el Rey es.

Rey. Traidor, tu empeño
no has de lograr: ola, luces.

Vox. Acudid todos, que dentro
se oyen las voces del Rey.

Cathal. Señor, mirad (hai sucesso
semejante?) que soi yo.

Rey. Condesa!

Cathal. Yo soi; què es esto?

Rey. Sin mi estoi! A esto tu engaño
me llamò? donde està el fiero
traidor, que me agravia?

Cathal. Aqui le dexè.

Duq. Immobil no acierto
à penetrar este encanto.

Rey. Què decìs? que no os entiendo.

Salen Sumeter, y Eduardo con luces, cada uno por su lado.

Sumet. Quien, gran señor:- mas què miro!

Eduar. Quien pudo:- pero què veo!

Sumet. El Duque, y de aquesta forma!

Eduar. El Rey, y tan descompuesto!
El Duque à su vista?

Cathal. Toda
à mi confusion me entrego.

Los 2. Què es esto, señor?

Rey. No sè,
mucho mi colera temo:
idos todos.

Sumet. Grave mal
de este acidente recelo. *Vase.*

Eduar. Què podrà ser lo que miro!
No vivirè hasta saberlo. *Vase.*

Rey. Y vos no os vais?

Duq. Si señor;
pero preveniros quiero,
que nadie mejor que vos
puede en el Conocimiento
estàr, de lo que mi agravio
necessita (aqui os encuentro,
gran señor) sin duda alguna
à remediarle; no puedo
donde vos estais tener
mas accion, que la de haceros
presente, que es mi sobrina
la que veis: interès vuestro
serà mirar por su honor,
y el mio, yà que tenemos
los tres una misma sangre;
y pues os toca el remedio
besandos los pies mil veces,

yuestro

vueſtro mandato obedezco. *vaſe.*

Cathal. Por mas que lo ſolicito,
tanto enigma no penetro;
muerta eſtoi,

Rey. En fin, Condeſa,
à eſto me llamaſteis?

Cathal. Siento,
ſeñor, que vos me hagais cargo,
de lo que ni sè, ni entiendo;
yo os llamè, para que vieſſeis
vueſtros agravios.

Rey. Los vueſtros
quereis decir.

Cathal. Es verdad,
gran ſeñor, ha ſido yerro,
porque à nadie, como à mi,
tocan, los que à vos han hecho.

Rey. A vos? por què?

Cathal. Por leal.

Rey. Dexad ya tanto myſterio.

Cathal. No lo haveis viſto vos?

Rey. No.

Cathal. Pues no veniſteis à tiempo,
que os llamè à eſta ſala?

Rey. Si.

Cathal. Y que advertiſteis?

Rey. Mis zelos.

Cathal. Si eſſo viſteis, de què nacen
las dudas, en que os advierto?

Rey. De que vos me lo digais.

Cat. No os lo he de aviſar, ſabiendo,
que el Conde es traidor?

Rey. Què eſcucho?

Cathal. Lo que havèis viſto vos meſmo.

Rey. Con q̃ el Conde es quien me ofende?

Cathal. Porque veais, ſeñor, quan cierto
es lo que os digo, un retrato
trae contra vueſtro precepto
de ſus Armas, y las vueſtras,
unidas, con un letrero,
que dice: Haſta entonces, es
aſsi. Mirad, ſi reſuelto,
quien ſe opone à vueſtro guſto,
ſabrà quitaros el Cetro.

Rey. Cielos, no en valde vivia
ſiempre rezeloſo de ellos;
mas yo harè con ſu caſtigo
finalicen mis rezelos,
pero què tiene que vèr
vueſtros engaños con eſſo?

Cathal. Què decis?

Rey. No os encontrè
à vos, quando entrè aqui dentro,
con uno, à quien conocer
no pude?

Cathal. Yo no os comprehendo,
pues quando fuì à que os llamaſſen,
quedaban con gran ſecreto,
la Reyna, y el Conde aqui.

Rey. Con ella el Conde? A què efecto?

Cathal. Porque es tambien ſabedora
de ſu traicion; à eſte intento
os hice llamar, porque
la advirtieſſeis, y creyendo,
que aqui eſtabais, por aqueſta
puerta quiſe con ſilencio
entrar, à tiempo que vos
me encontraſteis ſola, aqueſto
es lo que sè.

Rey. Cielos Santos,
aqui ay mas de lo que pienſo!
En fin, Condeſa, à mi cargo
queda todo, y os prometo,
que una vez averiguado,
harè que en el Solio Regio,
la que haſta aqui como igual,
la veneren como à dueño. *Vaſe.*

Cathal. Ea, rencor, yà has logrado
vèr cumplido tu deſeo,
y que vengaſte el agravio,
que infamemente te hicieron;
porque el Mundo ſepa, y quantos
ofendieren nueſtro ſexo,
que una muger agraviada
es fiera, es monſtruo ſangriento.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Sumetèr, y Eduardo.

Rey Con que queda preſſo el Conde?

Sumet. Si, gran Señor, y por eſſe
retrato, que le aprehendì,
verèis confirmado el fuerte
verdadero indicio, que
de culpado le convence.

Eduar. Y por mi parte, ſeñor,

he

he dado la conveniente
providencia, à fin de que
à nadie vèr se le dexe
sin especial orden vuestro.

Rey. Yo harè, que el Mundo escarmiente
en el exemplar castigo,
que su delito merece;
pero quiero, que esta causa
se siga singularmente;
pues aunque sin mayor prueba,
que la que el retrato ofrece,
pudiera ofendido, hacer
que se le diesse la muerte,
no pretendo, que ninguno
de la passion me motexe.

Sumet. Vuestra Magestad, señor,
lo mira mui cuerdamente.

Eduar En todo, señor, obrais
como quien sois.

Sumet. Yà mi suerte
logrò vèr de su enemigo
la ruina.

Eduar. La altivez
del Duque, fenecerà
de una vez à este accidente.

Sale un Criado.

Criad. El Duque Norfot aguarda
tu licencia.

Rey Yá la tiene.
No hacer novedad con èl
pretendo por ahora.

Sale el Duque.

Duq. Deme
vuestra Magestad sus pies:
ha, fortuna, esto consientes!

Rey. Llegad à mis brazos.

Sumet. Como
le recibe tan alegre!

Eduar. Placentero està con él.

Duq. Haced, que solos nos dexen.

Rey. Despejad.

Sumet. Quien serà, Cielos,
quien esta novedad mueve? *Vase.*

Eduar. Aun me rezelo, que el Duque
à la gracia del Rey vuelve. *Vase.*

Duq. En fin, señor, este premio
quien os ha servido os debe?

Rey. Què decìs, Duque?

Duq. No sè;
perdonad, si os ofendiesse
con mis quexas, que son propias,
señor, de quien tanto os quiere.

Rey. No os entiendo.

Duq. No me admiro,
porque un desgraciado siempre,
por mas que lo solicite,
nunca, gran Señor, le entienden;
mas procurarè explicarme
en la forma que pudiesse.
No quiero de mis servicios
haceros, señor, presente,
el merito (porque aquel,
que le pondera le ofende)
ni tampoco el que adquirir
ha, procurado obediente
mi hijo el Conde, pues dirèis,
que poco, ò nada merece
quien tiene la sangre nuestra,
en cumplir con lo que tiene;
pero sin la singular
estimacion, que se adquieren
hombres como yo en la justa
dominacion de los Reyes,
serà bueno, que un vassallo
(no dixe bien) un pariente
tan cercano vuestro (que
à faltar quien os herede,
deberìa de justicia
la Corona orlar sus sienes)
se halle de vos despreciado,
y tan mal visto, que teme,
llegue el dia, en que la imbidia
de vuestros ojos se alexe?
Un Monarcha como vos
(que harto, señor, lo encarece,
quien como vos dice, pues
solo vos á vos se excede)
se ha de exponer à la nota,
de que pudieron vencerle
lisongeros mentirosos,
que quanto contemplan venden!
Ea, señor, vamos claros,
mirad, que à quien presso tienen
es à mi hijo; y que en quanto
vuestro dominio comprehende,

no teneis, no, vive Dios,
Vassallos, señor, tan fieles,
como èl, y yo; ved si havrà
razon, para que innocentes
padezcamos un delito,
que el ser quien somos le absuelve?
Es culpa (decid, señor)
que pues fiel os obedece,
haya la Reyna intentado
del Conde mi hijo valerse,
con el fin de que el pretexto,
que os referì, la liberte
del desaire, que es preciso
por vuestro gusto tolere,
para que como traicion
pague la que solamente
es lealtad, que vos (en caso,
que se trocassen las suertes)
hicierais en su parage
lo que en el vuestro os ofende?
Miradlo bien, gran Señor,
y no la passion os ciegue,
de quien quizâ por no vèr,
que sus infamias refrenen,
de vuestra sombra quitarnos
por este medio pretende.
Y si en vos (que no lo espero,
siendo quien sois) no halla albergue
mi razon, aun todavia
en este monton de nieve
duran aquellas cenizas,
que à poco fuego se encienden,
para que de vos abaxo,
qualquiera que se atreviere:
què es atreverse? Pensàre,
que en èl cupo la mas leve
imaginacion:-

Rey. Templaos,
Duque.

Duq. Como que me temple,
gran Señor? Viven los Cielos,
que todos, todos os mienten,
menos yo:-

Rey. Porque veais,
Duque, quan distintamente
discurrìs de aquel motivo,
que haverme obligado puede
à mandar se prenda el Conde,
y que no es el que os parece;
pues el de haver convenido
en que la Reyna pretexte
estàr casada con èl,
antes debo agradecerle
(mejor dirè castigarle, *ap.*
porque el de las Armas, y este
me ocasionan con razon
à que de los tres recele)
ved este retrato, y ved,
si ay motivo suficiente,
que de su prision apoye
lo executado.

Duq. Valedme,
Cielos! No es este el retrato,
que le advertì no traxesse
jamás consigo? Ya es
mi mal de distinta especie.

Rey. Decidme, Duque, podrè
librarle todas las veces,
que publico es su delito
de la pena que merece?

Duq. Immobil la novedad
me ha dexado.

Rey. Què os suspende?
Yà sè, Duque, que no cabe,
que aquesto el Conde lo hiciesse
con vuestra noticia, quiero
sossegarle desta suerte. *ap.*

Duq. Señor, el Cielo me falte,
si en mi, nunca:-

Rey. No os altere
este caso, que yâ sè
quanto mi lealtad os debe:
Y porque veais ser assi,
y que quiero se remedie
vuestra opinion, vos haveis
(aunque la Ley no lo aprueba)
de tomar la confession
al Conde. *Duq.* Dexad que selle
vuestros Reales pies mis labios,
por tan estrañas mercedes.

Rey. Alzad, y no discurrais,
que aquel passado accidente,
en que receloso fuisteis,
de vuestra sobrina, dexe
de tomarle yo tambien
à mi cargo, como aqueste.

Oy

Oy harè, que esta arrogancia
del Duque desecha quede. *Vase.*

Dug. Valgate Dios por muchacho,
y en que confusion me mete!
Pero pues el Rey le ha puesto
en mis manos, no se quexe,
que yo le harè al mui rapaz,
que de su padre se acuerde.

Vase, y salen Cathalina, y Enriqueta.

Enriquet. Cierto, señora, que estoi
admirada de que en ti
quepa tan gran frenesí.

Cathal. Enriqueta, soi quien soi,
vì patentes mis recelos;
soi muger, ninguna aguanta,
vì mis zelos; què te espanta,
si dixe que vì mis zelos?

Enriquet. Jamàs, señora, escuché
tan cruel venganza.

Cathal. No?
y el motivo, que me diò
es menos cruel?

Enriquet. No sè:
Yo solo sè, que aunque á mi
mayor motivo me diera,
mal tabardillo me hundiera,
quando me vengàra assi.

Cathal. Como lo que es un desprecio
hasta ahora has ignorado,
hablas con tal desenfado.

Enriquet. Digo, señora, que es necio
mi discurso; pero tal
accion en mi vida hiciera.

Cathal. Cierto, que estás bachillera.

Enriquet. A todas nos saben mal
las verdades.

Cathal. Dexalo,
que à quenta mia và todo.

Enriquet. Señora, no me acomodo
à tu parecer.

Cathal. Pues yo
si; y porque veas quanto
horror me cuesta este hombre,
en tu vida, ni aun su nombre
me repitas.

Enriquet. Tanto, tanto
le has aborrecido yà?

Cathal. Es con extremo; y aun esto
que dèl trato, me es molesto.

Enriquet. Pues yà viene quien pondrà
fin, señora, à la question.

Cathal. Quien es? Di.

Enriquet. Quien ha de ser?
El Rey, que te vendrà â vèr.

Sale el Rey.

Rey. Què mal puede una passion
desechar su fantasia!
Condesa?

Caathal. Gran señor?

Rey. Solo
à vuestros ojos se alivian
los pesares, que en ausencia
de su luz me martyrizan.

Enriquet. Por no escuchar sin razones
me irè huyendo de su vista. *Vase.*

Cathal. Cómo podrè agradeceros
tantas honras?

Rey. Conque esquiva
no os ecuentre la constante
amorosa passion mia?

Cathal. Inutilmente se empeña
quien â un impossible aspira:
soi quien soi, gran Señor, siempre
me encontrarèis una misma.

Rey. Puede ser que no, Condesa,
pues sabiendo quan distinta
es ya mi resolucion,
seràn menos vuestras iras.

Cath. Còmo, señor?

Rey. Como yà
desde oy haveis de ser mia,
mirad si os escusarèis
à mi gusto. *Cathal.* Aunque podia
gran Señor, no dàr oidos
à platica tan indigna
(pues lo mismo que aceptarla
parece que es consentirla)
quisiera, que me dixesseis,
si olvidais la esclarecida
sangre vuestra, que en mis venas
tan gloriosamente anima?

Rey. No, Condesa, que â olvidarla,
lo que haveis oido, no haria.

Cathal. Què decis?

Rey. Lo que escuchais.

Cathal. Mirad, señor;

Rey. Mucho mirà
quien de aquesta forma os habla.
Cat. Como entenderè esse enigma?
Rey. Facilmente. *Cat.* No lo alcanzo.
Rey. Con que estès oy prevenida,
de que haveis de ser mi esposa.
Cat. Sin duda, que el Rey delira, *ap.*
ò con ficciones pretende
mirarme desvanecida;
mas por lo que fuere, quiero
responderle. Aunque en la fixa
aprehension estoi de ser
incierta aquessa noticia,
os asseguro, que à no
serlo, no la estrañarìa;
que quien me diò vuestra sangre,
me hizo al mismo tiempo digna
de la Corona, que pierdo,
por ser de segunda linea.
Rey. Yo os empeño mi palabra,
de que oy vuestras sienes ciña
en lugar de la que yà
no es, Condesa, esposa mia.
Cat. Es cierto esso? *Rey.* Y tan cierto,
que antes que fallezca el dia
dispondrè à pesar de muchos,
que reconozcan, y sirvan
en lugar de Ana de Cleves,
â la Reyna Cathalina. *Vase.*
Cat Cielos, què passa por mi!
Si serà alguna mentida
falsa ilusion de la idéa?
Pero què es lo que me admira?
no es fuerza la destituya
(quando su agravio confirma)
no solo de la Corona,
sino de su compañia?
Claro està: pues en què dudo,
siendo infalible mi dicha?
Ea, traidor, falso Conde,
à esto tu trato me obliga;
todo reparo atropello,
en mi tu amor es la ira:
y pues te miras mudable,
no me culpes vengativa.
Và à entrar, y sale la Reyna.
Reyn. Condesa?
Cat. Què aunque lo escuse,
siempre dè con mi enemiga!
Reyn. Què dices de la prision
del Conde? *Cat.* Que merecida
la tendrà, quando el Rey manda,
que se execute. *Reyn.* Su prima
no sois vos?
Cat. Y què me dais
â entender en esso?
Reyn. Os iba
à decir, que era impossible,
advirtiendoos tan impia.
Cat. Jamàs el conocimiento
quita la passion. *Reyn.* Si quita,
aunque en vos vuestra opinion
solamente se confirma.
Cat. Y en otras muchas, Señora.
Reyn. No basta que yo lo diga?
Cat. Y aun sobra, porque no estoi
para questiones prolixas,
y assi os dexarè, por no
dâr lugar â otras distintas. *Vase.*
Reyn. Colerica me ha dexado:
què esto quiera mi desdicha!
Ola, Flora, Irene, Nise,
acudid todas aprisa.
Salen tres Damas.
Damas. Què mandas, señora?
Reyn. Nada;
llevème de una aprehensiva
ilusion: Cielos, valedme!
Ya sè quien mi mal motiva.
Quien duda, que esta traidora
ha ocasionado mi ruina?
Digalo vèr, que la noche
en que supo, que tenia,
que hablar al Conde, lo que
nunca executado havia;
vino el Rey à quellas horas,
sin duda de esta enemiga
llamado, pues de otra forma
no me persuado serìa,
quando todos lo ignoraban:
y pues sin duda mi dicha
dispuso, que en su semblante
advirtiesse su malicia
para callarla, el secreto,
que â comunicar a iba
de librar al Conde; quiero

hacerle yo por mi misma,
sin dar lugar à que nadie
maliciosо me lo impida.
Fortuna, haz que alguna vez
me olvide tu tyranía. *Vase.*

Dama 1. Si acaso se ha vuelto loca?
Dama 2. Al menos tiene manias.
Dama 3. Mucho tiempo ha que reparo,
que anda un poco discursiva.

Vanse, y salen el Conde, y Clavicordio con un papel.

Cond. Yá, tyrana infeliz fortuna mia,
llegò el ultimo plazo, llegò el dia,
en que de tu venganza
lograsse vèr cumplida la esperanza;
pues despreciado, presso, y abatido
tienes al que tenáz has perseguido.

Clavic. Ea, musa enemiga, pues has puesto
en parage de haver de echar el resto,
mira bien como soplas,
porque yo he de acabar aquestas coplas.

Cond. No era mucho mejor, que con la vida,
que tengo en mi desgracia aborrecida,
de una vez acabasses,
porque de tantos no me atormentasses?

Clav. No era mucho mejor, dime, chiquilla,
tomasses una vez la tatabilla,
porque me falta poco
para volverme enteramente loco?

Cond. Mas yà sè, que en mi suerte,
porque me ha de aliviar me huyes la muerte.

Clav. Mas yà sè, que con todo mi bochorno
han de apestar mis versos el contorno.

Cond. Quien, Cielos, havrá sido
la causa de mi mal?

Clav. Quien ha podido,
sin licencia del Cielo,
hacer coplas jamàs?

Cond. No lo recelo,
por mas que mi discurso lo ha intentado.

Clav. El Demonio jamàs tal ha pensado.

Cond. Clavicordio? *Clav.* Archilaud?

Cond. Què papel traes en la mano?

Clav. No me estorves, dexame,
porque al vuelo estoi pillando
un concepto, que me falta.

Cond. Estàs loco? *Clav.* No le alcanzo.

Cond. Què no alcanzas?

Clav. Lo que muchos,
aunque se empinen diez palmos.

Cond. Què es?

Clav. No lo vès?

Cond. No lo veo.

Clav. A mi me passa otro tanto,
y por mas que lo procuro,
todos se me vàn por alto.

Cond. Què tema es esse?

Clav. Hago versos.

Cond. Tu versos?

Clav. Hai tal espanto!
yo sè alguno que los hace,
y no llega à mi zapato.

Cond. Sin duda has perdido el juicio.

Clav. Toma, y veràs, que mezclados
vàn con su poquillo de arte.

Cond. Con arte? Hai tal mentecato!

Clav. Si señor, pues todos llevan
su nominativo al cabo.

Cond. Quita, necio, y no pretendas
con tus discursos pesados
aumentar mis sentimientos.

Clav. Pues si estamos encerrados
desde aquella infeliz noche,
en que à los dos nos pillaron
de repente, y nos traxeron
à esta Corte de Palacio,
hablando continuamente
tu, y yo de nuestros trabajos,
no quieres que me entretenga?

Cond. Dichoso tu, que lograrlo
puedes.

Clav. Valga el Diablo el alma
de tu maldito retrato:
tengo yo acaso la culpa?
Quexate al perro, que ha dado
el soplo.

Cond. No sè quien pueda
haver sido tan villano.

Clav. Dime, no le viò tu prima?

Cond. Y què infieres de esso?

Clav. Malo.
Muger, y secreto? Nolo:
le echò con treinta mil Diablos.

Cond. Calla, que parece que abren
la puerta.

Clav. Llegò ya el caso,
de que à ti, y à mi nos saquen
à passear por lo empedrado.
Salen el Duque, Sumetèr, y Eduardo.
Duq. A fee, que pues ha caìdo
el señor Conde en mis manos,
le he de mortificar. *Cond.* Cielos,
mi Padre! *Clav.* Tambien el pato
vendrá á pagar.
Duq. Señor Conde
de Sorè, ved que à tomaros
Aparece una mesa con recado de escribir, quatro assientos, y el uno apartado.
de orden de su Magestad
la confession vengo; y traigo
al Duque de Sumetèr,
y al Secretario de Estado.
Cond. Esta novedad admiro.
Clav. El Padre Alcalde? Bien vamos.
Duq. Tomad assientos.
Sientase, y el Conde en el aparato.
Sumet Logrè
mi venganza. *Eduar.* Lo que tanto
he deseado llegò.
Duq. Decidme, aqueste retrato,
Enseñaselo.
que en la noche, que os prendieron,
en vuestro poder hallaron,
con què intencion le traìas?
Cond. Mucho, señores, me espanto,
que de hombres como yo, el Rey
viva tan desconfiado.
Duq. No es esso lo que os preguntan,
señor Conde, hablad al caso.
Clav. Entre un Anás, y Cayfàs
està metido Pilatos.
Con. Nunca en mi huvo otra intencion,
que la de haver procurado
conservar aquel antiguo
blason, con que nos honraron
los Reyes de Inglaterra,
como parientes cercanos
de mi Casa. *A Eduardo.*
Duq. Vos irèis
la confession apuntando.
Ignorabais, señor Conde,
la pena con que os privaron,
No pusiesseis las del Rey
de vuestras Armas al lado?
Cond. No señor; pero juzguè
no quebrantar su mandato,
siempre, que ocultas conmigo
tenerlas procurè.
Sumet. Y dado,
que esso sea (que no os salva
de delinquente ignorarlo)
à què fin este letrero
en su cerco tiene, quando
parece, que en su contexto
dais á entender vuestro agravio?
Cond. Hasta entonces es assi,
dicen estas letras.
Sumet. Claro està.
Cond. Pues tambien està
el concepto.
Eduard. Declaradlo.
Cond. Esto es decir, que esse tymbre
le tuvimos, hasta tanto
que el Rey nos le privò; con que
en lo que vuestro reparo
se detiene, no hallarèis
accion contra el Soberano.
Duq. Bien està, ya ha respondido
Levantanse.
el señor Conde à los cargos,
que se le han hecho; esto solo
es lo que el Rey ha mandado;
y assi, Vuexcelencia puede,
Señor Duque; y vos, Eduardo,
llevar á su Magestad
la declaracion, en tanto,
que para otra diligencia,
el Conde, y yo nos quedamos
aqui solos.
Los 2. Guardeos Dios.
Sumet. Haveis ya la orden dado,
que nos previno el Rey?
Eduar. Si,
todo està hecho. *Sumet.* Pues vamos,
Eduardo, à darle cuenta.
Eduar. Ya acabò nuestro contrario. *Vanse.*
Duq Salte allà fuera.
Clav. Què buen
Sermon le espera á mi amo!
Duque. Hemos quedado lucidos,

señor Conde? Usted mui vano
traìa el retrato consigo,
que nos darà, que hacer harto,
y mui argumentador,
mis consejos despreciando;
à todo el Mundo ha ido usted
diciendole aqui le traigo:
y de què ha servido esto?
de haver al Rey irritado,
de haver puesto la opinion
en contingencia, y parado;
donde si el Rey no me huviesse
dado piadoso el encargo
â mi, diera todo al traste,
y usted, quizà, en un Cadhalso.
No es verdad esto?
Cond. Hai señor,
y como temo, que à entrambos
nos ha de dar la fortuna
por estraña senda el pago!
Muchos hai que nos imbidian;
Duq. Por esso tu temerario,
conociendolo, les dàs
armas à nuestros contrarios:
Ha, Conde, y quan cierto es,
que el que desprecia los sanos
consejos de un Padre, suele
tener un fin desastrado!
Cond. No me parece, señor,
que con razon esse cargo
me podeis hacer, pues solo
de un accidente obligado
mostrè el retrato à la Reyna,
y á mi Prima; ved si acaso,
en ninguna de las dos,
cabe haverlo revelado.
Duq. No ay secreto, como aquel,
que nunca sale del labio;
pero à què fin, dì, rapaz:-
Voces. Viva el grande Enrico Octavo,
y la Reyna Cathalina.
Duq. Qué es, Cielos, lo que he escuchado!
Cond. Sin vida estoi. *Duq.* No has oìdo
esta aclamacion? *Cond.* Ha falso
destino mio, ya sè
quien mi mal ha motivado.
Voz. Viva Cathalina. *Otros.* Viva
la Reyna nuestra,
Duq. Què aguardo,
que no voi à vèr al Rey?
Advierte, Conde, quanto
le debemos.
Cond. Ha, señor,
y como ignorais el daño,
que de aquesta aclamacion
nos viene, à resultar á ambos.
Duq. No me quiero detener
en tus prolixos reparos;
voi à vèr al Rey.

Al entrar, sale un Guardia, y le detiene.

Guard. No puede
Vuexcelencia de este quarto
salir, sin que te acompañen
los que en èl de guardia estamos.
Duq. Pues por què?
Guard. Por que estais presso;
Duq. Os haveis equivocado,
mirad, que al Conde dirèis.
Guard. Y à vos, señor.
Duq. Cielos Santos,
què es lo que passa por mi!
Guard. Y porque verificado
lo veais, el Rey ordena
que à los dos os conduzcamos
con la Guardia, que en aquesta
prision està, al besamanos
de la Reyna.
Cond. Esto mas, Cielos!
Duq. Todo me ha cubierto un pasmo;
Guard. Venid pues.
Cond. En fin, señor,
se ha deshecho aquel encanto;
la Condesa nos persigue.
Duq Paciencia, y obedezcamos:
Cond. Hasta quando, impìa estrella,
me has de seguir? hasta quando?
Vanse, y salen el Rey, Cathalina, Sumilier, y Damas, y havrà Throno con dos assientos.
Sumil. Ya dì la orden, que mandasteis.
Rey. Y yo he visto los descargos
insustanciables del Conde,
de que ya noticia he dado
al Parlamento *Cathal.* Llegò
la venganza de mi agravio,

Rey.

Rey. Sentaos. *Sientanse.*
Enriquet. Mas si lo que veo
estarè acaso soñando?
Rey. Pues no ignorais los motivos,
que el Parlamento ha aprobado,
anulando el matrimonio,
que Ana de Cleves contraxo
violentamente conmigo,
por haverle executado
antes clandestino, con
el Conde Sorrè; la mano
besad à mi nueva esposa
Cathalina, que á mi lado,
por Reyna de Inglaterra
reconozco, elijo, y amo.
Cortesias, y besan la mano.
Voces. Viva nuestra Reyna, viva.
Otros. Viva el Rey Enrico Octavo.
Sumet. Mil siglos, Señora, gocen
vuestros leales Vassallos,
en dichosa union, la siempre
feliz dominacion de ambos.
Cathal. Guardeos Dios, Duque.
Enriquet. No vèn,
que esperada se ha quedado?
Eduar La enorabuena debemos
darnos todos, pues logramos
en la acertada eleccion
de su Magestad, el alto
dichoso blason, de que
tan gran Reyna venga à honrarnos.
Cathal. Està bien (la adulacion
de todos me causa enfado.)
Enriquet. Estiròse de cogote;
la podrà aguantar el Diablo.
Al paño el Duque, Conde, y Clavicordio sin espada.
Cond Què á esto me traiga mi suerte!
Duq. Ha Conde.
Cond. Señor.
Duq. Cuidado
con no echarlo á perder todo.
Clav. Por Dios, que nos dán buen chasco.
Salen.
Duq. A vuestros pies, gran Señor,
teneis ya los desgraciados
Duque, y Conde. *Rey.* Bien està;
llegad à besar la mano
à la Reyna; y advertid
(si es, que no se os ha olvidado)
como cumplo lo que ofrezco;
vuestro honor tomè à mi cargo,
mejor lo miro yo, Duque,
que no vos le haveis mirado.
Duq. No os entiendo. *Rey* Yo me entiendo,
haced lo que os he mandado;
postrese pues su arrogancia.
Cond. Una estatua fui de marmol.
Què à esto me traiga mi estrella!
Cathal. Cielos, no sè que contrario
impulso, todas mis iras
ha deshecho, y ha acabado!
No llegais vos, Conde?
Cond. Temo
con mi desgracia agraviaros.
Rey. No he tenido mejor dia,
que el de oy, pues he logrado
postrar estas altiveces.
Cathal. A vos solo, Conde (en vano
aliento) vuestra desgracia
os comprehenderà.
Clav. Mal año,
para el alma, que te hizo.
Cond. Es possible, que este pago,
quien os adorò merece?
Besa la mano.
Cathal Perdida estoi: levantaos.
Levantase el Rey, y habla aparte con Sumetèr.
Rey. Volvedlos à la prision,
Duque; y vos, Eduardo,
haced con todo secreto
prevenir lo necessario,
para que Ana salga luego
de Londres: Señora, vamos.
Cathal. Lo hice llamar por vengarme,
y à su vista se acabaron
mis rencores.
Duq. Assi os vais,
gran Señor, sin hacer caso,
de que prenderme haveis hecho?
Rey. Duque, lo que es justo mando,
pues quien me quiere piadoso,
no me busca temerario. *Vase.*
Cathal. Sin mi voi. *Vase.*
Clav. Miren que cara

de haver comido gazpacho!

Edu. tr. Castigò el Rey su sobervia. *Vase.*

Duq. Ciè os llegue al desengaño.

Sumet. Mucho siento lo que passa;
mas no puedo remediarlo:
el Rey manda, que conmigo
os vengais.

Clav. Lindo lagarto!

Duq Yo lo creo: Señor Duque,
ea, guiad. *Cond.* Que de un rayo
no me acabe la violencia! *Vase.*

Clav. No doi por mi vida un quarto.

Vase, y sale la Reyna con una llave en la mano.

Reyn. Pues por esta puerta puedo
tener comunicacion
de mi quarto à la prision
del Conde, sin ningun miedo,
con esta llave, que hacer
secretamente he mandado,
quiero sacar del estado
fatal en que llego à vèr
su persona, y aun la mia.
Ya que mi fortuna varia
me declarò en mi contraria,
lo mismo que yo temia,
pues una vez, que logrò
coronarse en mi lugar,
la muerte ha de procurar
de quien tanto aborreciò;
y assi, pues la ocasion tengo
de mostrarme agradecida,
dandole al Conde la vida,
à cumplir conmigo vengo,
sin que me pueda el mayor
inconveniente atajar,
y aun desta forma pagar
serà impossible el favor,
que galante le debì;
mas, Cielos, què es lo que veo?
Malo me salio el empleo,
porque el Conde no està aquì.
Què podrà ser? (grave espanto!)
Si algo le havrà sucedido?
Pero azia aqui siento ruido;
ocultarème entretanto,
que lo examine.

Vase, y salen Sumeier, Conde, y Clavicordio.

Sumet. Preciso es,
señor Conde, execute
lo que veis; el Rey me dixo
separasse à vuestro Padre
en un encierro distinto,
y pues quedais en el vuestro,
ya yo, señor, he cumplido:
quedad con Dios. *Vase.*

Clav. Dexame
deshacerle los carrillos
à este Camuesso. *Cond.* Podrà,
entre quantos han nacido,
hallarse, como yo, un hombre
tan infeliz? *Clav.* Baxa el grito,
que, ò me engaña la aprehension,
ò aquella puerta han movido.

Sale la Reyna.

Reyn Solo parece que està,
quiero salir.

Clav. Jesu Christo!
Aqui la Reyna, que fuè?

Cond. Cielos, què es esto que miro!
Vos aqui, señora?

Reyn. Si, y porque es tiempo perdido
deciros como, pues basta
sepais, que podemos irnos
libres de la tyrania
con que nos sigue el destino,
no os detengais en preguntas:
estad, Conde, prevenido
para esta noche, en que tengo
prompto à la vela un Navio,
que nos salve à vos, y à mi.

Clav. Y yo soi algun borrico?

Al paño Cathalina.

Cathal. Impossible es el sossiego
en quien su error ha advertido;
y pues con maña hasta aqui
introducirme he podido,
quisiera satisfacer
al Conde; pero què he visto!
No està hablando con èl Ana!
Esta novedad admiro:
como havrà entrado hasta aqui?

Cond. Confuso en el laberyntho
de mis penas, aun no sè
qual es, señora, mi alivio.

Reyn. Dexad las admiraciones,
y pues veis vuestro peligro,

en què, Conde, os deteneis ?
Haveis ya dado al olvido
el odio de essa enemiga ?
Cond. Esse es mi mayor martyrio,
pues al passo, que me ofende,
a esse, Señora, la estimo.
Reyn. No os agravia ?
Cond. Sabe amor,
quan sin causa, porque sino
siempre la idolatrè amante.
Al paño Cathalina.
Cathal. Mal hayan los zelos mios.
Reyn. Vèr, que de vos me vali,
por el pretexto fingido,
que el Rey ordenò tomasse
para la traicion, que has visto,
la huvo de irritar sin duda.
Cathal. Nunca un desengaño vino
á mejor tiempo, y pues ya
no ay otro medio, este elijo.
Reyn. De ella dimanò la ruina.
Sale Cathalina.
Cathal. Yo, Conde, yo sola he sido
la ingrata, falsa, alevosa,
que llevada de un delirio
te puse en este parage.
Clav. Aqui estàs ? Mal garrotillo!
Cond. Sin mi he quedado; què es esto ?
Reyn. Toda soi un marmol frio.
Cathal. En qué os suspendeis?
Sumetér, y el Rey al paño.
Sumet. En esta
quadra aparte puse à su hijo;
y pues la seguridad
haveis ya reconocido
de ambos, què aguardais, señor?
Rey. Vèr, Duque, mi agravio fixo:
No advertis à Ana, y la Reyna
con esse traidor? *Sumet.* Què miro!
Rey. Un etna exalo; escuchad,
por si lo que es averiguo.
Cathal. Mirad lo que disponeis,
y pues segun lo que he oido,
de vuestra fuga tratais,
por vengaros de esse impio
Rey alevoso, y cruel,
yo por mi parte os afirmo
ayudaros, ya que en otra
forma no puedo el delito;
que he motivado, emendar.
Rey. Què escucho, Cielos! *Reyn.* Preciso
es fiarme de quien ya
ha entendido mi designio.
Cond. Disponed lo que gustareis,
pues prompto me sacrifico
à vuestro gusto. *Cathal.* Mal haya
la ceguedad, que he tenido.
Clav. Y à què aguardamos ?
Reyn. Venid,
y en mi sala os darè aviso
de como entre aqui, y la forma,
que he dispuesto para huiros:
vos, Conde, para la noche,
sin falta, estad prevenido,
que hemos de salir; â Dios. *Vase.*
Cathal. De este mal soi el motivo *Vase.*
Sumet. Quien creyera tal acaso !
Rey. Me pagaràn su atrevido
intento. *Clav.* Què te parece
esta mudanza ?
Cond. Hai, bien mio!
Si te perdì, para què
quiero yo ningun alivio ¿ *Vase.*
Clav. No ay mayor bien, que librar
el gaznate de conflictos.
Vase, y salen el Rey, y Sumetèr.
Rey. Esto, Duque, haveis de hacer.
Sumet. Mirad, señor:-
Rey Nada miro,
haced lo que os he mandado.
Sumet. En todo, señor, os sirvo. *Vase.*
Rey. Cielos, que esta ingratitud
encuentren mis beneficios!
La que yo al Solio exaltè,
es la que mi precipicio
me procura! O, condicion
propensa de nuestro indigno
natural ! Mas què me espanto,
si este es el comun estylo ?
Acabense de una vez
los rezelos con que vivo;
muera, pues, quien me ofendiere,
admireme el Mundo impio,
que quien à Dios, y à su Iglesia
la reverencia ha perdido
como yo, por un tizon,

que

que tan locamente sigo,
què mucho, que no repare
en mas ley, que mi alvedrio!
Sale Eduardo.
Eduar. Ya, Señor, como ordenasteis,
queda todo prevenido,
para el viage, que ha de hacer
Ana de Cleves. *Rey.* Conmigo
venid, que pues ya las sombras
nos dàn de la noche aviso,
espero, que en ella todo
ha de quedar fenecido. *Vase.*
Eduard. Cielos, en el Rey algun
nuevo accidente adivino.
Vase, y salen Cathalina, y la Reyna con luz.
Cathal. Pues ya he sabido la forma,
por lo què vos me haveis dicho,
de vuestra seguridad,
mejor es no diferirlo,
puesto que sin ser notado,
por este parage mismo
podrèmos sacar al Conde.
Reyn. Hasta lograrlo no vivo;
mas no sè què me acobarda.
Cathal. Desmayais?
Reyn. No es nacido
del rezelo, que ay en mi.
Cathal. Todo en silencio lo admiro;
mucho me espanto, que el Conde
no estè prompto à nuestro aviso.
Dentro Cond. Hai infelice de mi!
Cat. Què es lo que escucho? *Reyn.* Mi brio
á esta voz se quedò immobil.
Cathal. En vano la planta animo.
Reya. Muerta estoi. *Cat.* Yo sin aliento;
Reyn Què podrà ser? *Cat* No remisso
estè nuestro arrojo ahora.
Reyn. Què intentais?
Cathal. Vèr lo que ha sido;
entremos dentro.
Reya. Turbada voi.
Entran, correse la cortina, y se descubre el Cond degollado, y vàn à salir, y se le cae la luz à Cathalina.
Cathal. Quanto veo, y admiro
es horror, valed me, Cielos!
Reyn. Sin alma, y vida respiro.
Cathal. Què susto!
Reyn. Què ansia!!
Cathal. Què pena!
Reyn. El corazon:-
Cathal. El sentido:-
Rein Yace difunto en el pecho.
Cathal. Muerto yace à lo que he visto.
Salen el Rey, y Sumstèr.
Rey. Con una venganza sola
he logrado tres castigos.
Sumet. Què horror!
Salen Eduardo, y el Duque.
Eduar. Aqui el Duque està
como mandais.
Duq Rey impio,
cruel, tyrano, inclemente,
à vèr este sacrificio
me has hecho venir por fuerza?
Rey. Si, Duque, para advertiros,
como sus agravios sabe
castigar el Rey Enrico;
y vos en una prision
pagarèis vuestro delito. *Vase.*
Eduar. Què lastima!
Sumet. Accion horrible!
Clav. Què es lo q veo, amo mio! *Corre.*
Enriquet. Miren lo que una muger
ha motivado.
Duq. Preciso
es, que me acabe la vida
la desgracia de mi hijo.
Cathal. Llorarè siempre mi error. *Vase.*
Reyn. Me irè huyendo deste abysmo
de confusiones.
Clav. No juzguen,
que fue menos el castigo,
que los culpados tuvieron,
pues el Duque en la prision
falleciò, segun advierto;
Ana de Cleves tambien
muriò: con que aqui el ingenio
desta historia verdadera
dà fin, humilde pidiendo,
le concedais, sino aplausos,
el perdon de sus defectos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.